

tes del Norte, menos pura tal vez, pero más eficaz hasta ahora.

* * *

¿Qué más aprenderemos de los Estados Unidos? No sé que haya otra cosa esencial que aprenderles. Pormenores, sí: en métodos y en aplicaciones, continúan dando ejemplos, aunque no sean los únicos.

Creo, en cambio, que debemos ahora prevenirnos contra sus ejemplos perjudiciales. La educación está en crisis en los Estados Unidos. No necesito aducir pruebas: quienquiera que se halle en contacto con las escuelas y universidades, quienquiera que lea publicaciones pedagógicas del país, lo sabe. Hasta la prensa diaria llegan los ecos del conflicto. (1)

No pretendo afirmar que sea cosa fácil descubrir la causa de la crisis. Las causas son muchas, probablemente, y cada quien propone su remedio, desde la lectura de Platón hasta el aumento de salarios a los maestros. La desorientación es general, y no se ve cercana la solución.

En la crisis, uno de los problemas indudables es el del *curriculum*, del plan de estudios: a los hispanoamericanos debe interesarnos, porque presenta complicaciones que hasta ahora hemos logrado evitar nosotros, pero que podríamos crear en nuestras escuelas, si por falta de atención vigilante perdiéramos la sana orientación de nuestras tradiciones intelectuales. De los planes de estudios depende todo sistema y todo orden en la cultura. Y en los Estados Unidos, actualmente, no es exagerado decir que impera el desorden en los planes de estudios,—cosa que no sucede todavía en la América española.

Son enteramente opuestas la concepción del *curriculum* en los Estados Unidos y la concepción latino-americana, y la oposición se explica por diversidad de tradiciones intelectuales. Para los países llamados latinos, los pueblos de lenguas románicas, Francia ha dado, durante los últimos cien años, las normas principales de la vida intelectual. La norma francesa, en los planes de estudios, ha sido la organización enciclopédica: el estudiante que termina el bachillerato posee los elementos de todas las disciplinas esenciales en la cultura moderna. No hay discrepancia respecto del núcleo central de disciplinas esenciales, que son la lengua nativa, con su literatura, la geografía y la historia del mundo y de

(1) Si no bastara el testimonio de los años que llevo en la vida universitaria,—la experiencia directa adquirida enseñando en tres de las Universidades mayores, Minnesota, California, Chicago, y observando de cerca la labor de otras, como Columbia y Johns Hopkins,—podría transcribir innumerables declaraciones que confirman el aserto. De sólo la revista *School and Society*, durante 1919, podría transcribir cien pasajes.

la nación, y las ciencias fundamentales, en orden lógico, desde las matemáticas hasta la biología, de acuerdo con las clasificaciones filosóficas del siglo XIX. Nuestras discrepancias ocurren generalmente en torno a las disciplinas filosóficas (definir cuáles y de qué carácter deben ser las que se incluyan en la enseñanza secundaria); las disciplinas estéticas (dibujo, música, historia de las artes), y las lenguas extrañas (primacía de las modernas o de las antiguas): pero cada una de estas ramas está representada, de algún modo, en los planes de estudios. Hay otras enseñanzas que van entrando gradualmente,—por ejemplo, los trabajos manuales, que a la vez son educación de los sentidos y tienen utilidad práctica; al admitirlas, se hace sin suprimir ninguna de las que son esenciales a la cultura general, según nosotros la concebimos.

Inglaterra, madre intelectual de los Estados Unidos, conservaba hasta ayer arcaicos planes de estudios, y todavía los conserva en instituciones especiales. Cuando los Estados Unidos comenzaron a abandonar la tradición pedagógica inglesa,—en la primera mitad del siglo XIX,—no pudieron libertarse totalmente del clásico pecado inglés de la falta de fundamentos lógicos y de coordinación en la enseñanza. Las cualidades salientes de la escuela norteamericana se hicieron visibles desde entonces: el propósito de difusión de la cultura, la eficacia viva del método, las posibilidades de aplicación; pero los planes de estudios no siempre ganaron en motivación lógica ni en coordinación filosófica.

Posteriormente,—no hace mucho,—el principio de la *libre elección*, de la especialización, de estudio, penetró en la pedagogía de los Estados Unidos, e invadió, no sólo los *colegios* de las Universidades,—donde parece admisible,—sino las escuelas secundarias, las *high schools*. Como cada Estado de la Unión, y a veces cada municipio, legisla respecto de sus propias escuelas, la *libre elección* de estudios ha hecho estragos en muchos lugares.

Comparemos sistemas. En Francia existen varios tipos de enseñanza secundaria, y cada estudiante escoge el suyo: pero cada tipo tiene su *curriculum* uniforme—salvo, quizás, ligeras alteraciones posibles en cada caso,—y no sólo uniforme, sino combinado de acuerdo con nociones precisas sobre la importancia de las diversas disciplinas y sobre las relaciones que entre ellas existen. En la mayoría de los Estados de la Unión Americana los tipos de enseñanza secundaria no tienen programas uniformes: al estudiante se le dan sólo líneas generales, y dentro de ellas debe él escoger, como *especialista*, las asignaturas que estime conveniente para su desarrollo intelectual y su posible ocupación futura. Como el estudiante de doce a quince años de edad no tiene nociones claras que lo guíen, su *libre elección*, aun con el consejo de sus padres y de las autoridades escolares, frecuentemente le lleva a errores. Es más: los consejos a menudo contribuyen al error. Y así, la pretendida *especialización* se convierte en educación incompleta y superficial.

Las líneas generales que se dan al estudiante son comunmente cuatro o cinco: lengua nativa, lenguas extranjeras (modernas o antiguas), matemáticas, ciencias físicas y naturales, historia. El alumno de *high school* está obligado a seguir cursos sobre la lengua inglesa,—aunque a menudo se queda sin el estudio de la literatura,—y cursos de matemáticas, que incluyen por lo menos el álgebra y la geometría. Tiene derecho a escoger la lengua

GARCÍA MONGE Y Cía.

EDITORES

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento CUADERNOS PUBLICADOS

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosiltis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

25 tomitos publicados

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac*. (Ensayo)
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.

A € 1-25

Longfellow: *Evangelina*.